

## ECO A0967 I TALLER DE TEXTOS EN ARQUITECTURA

### MATERIALES Nº 3

#### LA MONOGRAFÍA

Clase 7I 27/05/2013

Grupo Nº: .....

Alumno/s:.....

**Objetivo:** El objetivo de este material es introducir al alumno en la “monografía” en tanto género discurso, dejando en claro la necesidad del conocimiento de éste, de su funcionamiento y de su estructura para su aplicación a la formalización del trabajo de investigación que se constituye en objetivo final del curso.

Del mismo modo que en MATERIALES 1, la comprensión y posterior reformulación de enunciados se entiende como la vía de entrada a la construcción de una actitud reflexiva y crítica del quehacer disciplinar.

*Nota:* Los fragmentos para la construcción de este “material” han sido extraídos de: Alazraki, Ruth. “La monografía”. Nogueira, Sylvia (Coord.). *Manual de lectura y escritura universitarias: prácticas de taller*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2005. Cap. 7, pp. 135-145.

#### La monografía

La monografía es otro género discursivo, muy habitual en los estudios universitarios, que demanda habilidades expositivas y argumentativas más exigentes para el alumno que las solicitadas para producir un resumen o un parcial: en la monografía ni la organización de un texto fuente ni las consignas “paso a paso” de un parcial guían la producción discursiva del estudiante. Aunque el tipo de monografía que se presenta aquí se asemeja a un informe de lectura porque implica un trabajo crítico con un corpus bibliográfico, la monografía se distingue del informe porque su enunciador no sólo argumenta una interpretación de lo que ha leído sino también toma posición entre las posturas que detecta en el corpus respecto de un tema. Este capítulo trata de enfatizar especialmente cuánto constituye a una persona el leer y escribir, cuánto puede disfrutar y sufrir con ello, cuánto puede crecer con esas prácticas, más allá de los objetivos restringidos de escribir y leer para promocionar en la universidad.

#### La monografía y la investigación

La monografía es un *género* escrito mediante el cual el estudiante universitario *entrena su capacidad para investigar* un tema específico relacionado con la asignatura que cursa. Aquí se presentará la investigación abocada a textos teóricos escritos y tal como la puede practicar un estudiante en el inicio de sus estudios de grado. No se estudiarán aquellas que utilizan materiales no escritos, videos, observaciones empíricas, etc., ni aquellas que superen los alcances de una indagación bibliográfica, a lo que se reduce el sentido de investigación que se propone aquí.

La monografía, como todo género discursivo, está sujeta a convenciones que establecen su forma textual, determinan caracteres propios de la construcción del enunciador y del enunciatario, el tratamiento del tema, la utilización del léxico, etcétera.

El entrenamiento de la capacidad de investigar entendida con las restricciones que se han señalado, implica la entrega al trabajo de pensar, de alguna manera dejarse llevar por posibilidades desconocidas, por hipótesis, por dudas. Inicialmente no se sabe qué se puede hacer ante la tarea hasta que se realiza. Trabajar este terreno es investigar, apelar, preguntar; en definitiva, sostener una conversación con los textos. Y no sólo con ellos, con todo pensamiento pertinente que tengamos a nuestro alcance. Lo más próximo, nosotros mismos. O un par, un compañero. O un mediador entre los textos y el estudiante, el docente.

El carácter de la realización de ese entrenamiento, una vez concluida, materializada en un escrito, puede resultar más o menos satisfactorio. Puede suceder, por ejemplo, que haya discordancia entre la percepción que el autor de la monografía tiene de los resultados y la calificación a que da lugar. Pero, en cualquier caso, es seguro que el provecho que se obtiene es mayor cuando se explora lo que sucede durante el proceso de la realización y, además, qué le sucede al autor de la monografía durante la elaboración.

La *línea de investigación* puede ser indicada por el docente, puede surgir del interés que el trabajo realizado durante el curso ha suscitado en el alumno o quizás, la mejor opción, es un buen encuentro entre indicaciones que provocan interés e interés que recibe una orientación adecuada. De cualquier manera, siempre es necesario entablar un diálogo con los textos que integran la bibliografía de la materia u otros que constituyan “ramificaciones” –previamente insospechadas- de ese tronco.

En cuanto al *tema de la monografía*, su gama es amplísima. Muchas veces ocurre que cuando se encuentra, lo que resta del trabajo transcurre con relativa fluidez. Es que determinar el tema de una monografía puede parecer algo sencillo, básico, pero en realidad no lo es; identificar el tema al que hay que acotar una monografía precisa el trabajo que hay que realizar. Algo que es conveniente tener presente durante la búsqueda del tema de una monografía (que debería poder enunciarse en una frase nominal, es decir, en frases cuyos núcleos sean sustantivos, como “relación entre arquitectura y sociedad”, “evolución del uso del término monumentalidad”, “concepción de la tipología en el siglo XVII”, etc.). Es cierto control sobre una conducta frecuente en el comienzo del trayecto como universitarios, que se podría caracterizar como fundada en una actitud de inocente prepotencia. Uno se cree capaz de abordar genialmente incluso aquellas cuestiones que responden a una perspectiva “panorámica” –como la caracteriza Umberto Eco-, que ha dado mucho que pensar a los filósofos de todos los tiempos, por ejemplo, la relación entre determinación y libertad. Entonces, uno es puro optimismo. En un sentido, no está nada mal, es fuerza. En otro, sus resultados pueden ser sumamente desalentadores, estar impregnados de frustración y encierro, o aun de elaboración resentida: “El ignorante es el docente que no sabe reconocer el verdadero valor de mi trabajo”. También puede suceder que uno se sienta excedido por el peso de los saberes a los que está accediendo. ¿Qué hacer con tanta sabiduría? ¿Cómo entrar en esos “lugares sagrados”?

En ese punto, viene ofreciendo su auxilio el sabio Aristóteles y su idea de justo medio, esto es: ni tanto ni tan poco, el trabajo aplaca la omnipotencia y también derrota monstruos que paralizan.

En resumen, la elección del tema debe estar atenta a la dirección que indica el interés que genera en el autor de la monografía. Además, requiere de un recorte adecuado para el contexto en el que se la produce (una cursada, una promoción...). Es conveniente que este recorte esté de acuerdo con una correcta evaluación de los recursos de los que se dispone (posibilidades de acceso al material bibliográfico, tiempo con el que se cuenta, extensión indicada para la monografía, etc.), en el momento en que se nos propone la tarea.

Una oportuna combinación de interés personal y recorte inteligente facilitará el recorrido de un camino que a los estudiantes les atañe de una manera fundamental porque apela a su singularidad.

**La monografía como género escrito: combinación meditada de formas textuales**

El discurso académico se organiza según un *continuum* que es limitado por los siguientes extremos: el expositivo-explicativo y el argumentativo. El género universitario que se presenta en este capítulo integra en diversas proporciones las dos formas textuales, aunque la tendencia es el predominio de la segunda. Una característica de la primera –la explicativa– es que se trata de la transmisión de teorías y/o conceptos según una estrategia fundamentalmente informativa. Es decir, se proporcionan datos sin que éstos sean puestos en cuestión. Esos datos provienen de otros pensadores, el que elabora la exposición actúa como un médium. Pretende representar la voz propia del enunciador de la teoría ante determinado destinatario (que se caracterizará en otro apartado más adelante).

En el capítulo dedicado a la explicación se devela el carácter de estrategia de ese tipo de secuencia. Como allí se señaló, sólo considerando el orden en que se exponen los conceptos, el énfasis en la importancia de unos sobre otros, etc., se puede realizar una aproximación a la infalible intervención del enunciador de la explicación sobre la letra de lo que se pretende transmitir “fielmente”.

Por el contrario, cuando el discurso es argumentativo, se trata de persuadir al destinatario presentándole cierta elaboración de los conceptos cuya propiedad no se oculta. Entonces, la base sobre la cual se asienta el “simulacro” de los polos es en definitiva lo que constituye la esencia del concepto de enunciación según Benveniste: “La enunciación es poner a funcionar la lengua por un acto individual de utilización” (Benveniste, 1977: 83). Es decir, independientemente de cuál sea la estrategia dominante en un escrito monográfico, explicativa o argumentativa, al margen de la forma en que ambas se combinen, se trata de presentar explícitamente un acto individual. En el caso de la explicación, el enunciador ponen el acento en la intervención analítica sobre los textos, por ejemplo, revisa conceptos, los desmenuza, los relaciona, etc. Si la estructura (parcial o total) es argumentativa, propone u enunciado, llamado “tesis”, que sintetiza su perspectiva ante el tema. Lo fundamental es cómo se van entretrejiendo con la tesis aquellos argumentos que permitirán fortalecerlo de manera que se la imponga al enunciatario sin violencia, en el mejor de los casos, como si fuera suya, casi una “voz interior”.

### **Perfiles y correlaciones entre enunciadador-enunciatario**

El tipo de monografía que se está considerando aquí siempre se produce, se enuncia, en un contexto universitario. Antes se señaló al docente como interlocutor y posible promotor de una buena orientación para el trabajo. Con él se tiene una relación cara a cara durante el curso. La modalidad de esa relación es siempre específica. Entre otros factores inciden la conformación del grupo y las complejas relaciones que pueden establecer sus integrantes. También, por supuesto, el estilo del docente, su capacidad para comunicarse y sus límites.

El autor de la monografía debe construirse discursivamente como un enunciadador que investiga, selecciona y ordena determinados materiales y, además, propone una interpretación, su tesis. Su tránsito transcurre por dos rieles: su diálogo con los textos y cierto cierre de ese diálogo. Tanto el diálogo como el cierre deben ser convincentes. Se ha dicho que se conversa con los textos, pero en esa conversación es necesario tener en cuenta la dimensión argumentativa, es decir, es deseable que el diálogo sea estimulante. La mejor forma de medirlo es considerar el efecto que tiene sobre uno mismo, si uno se entusiasma con ese diálogo. Indudablemente es en la introducción y en la conclusión de la monografía donde debe concentrarse la mayor fuerza persuasiva, la promoción de una actitud en el destinatario para disponerlo a favor de la tesis que se sostiene en el escrito.

En la introducción se presenta el problema –cuya respuesta es la tesis–, el tratamiento que se hará de él, y el resultado de la tarea cuyo producto es el escrito pero, también, se debe tener en cuenta cómo interesar a los potenciales lectores. En la conclusión se sintetiza el desarrollo y se hace valer el carácter fructífero del trabajo realizado. Se trata de apelar a la capacidad de persuasión que a su vez puede recurrir, para pulirse, a las tradicionales técnicas retóricas.

El docente orienta la tarea y luego de evaluarla, la califica. Evidentemente es un destinatario, pero nunca debe imponerse al aspecto antes mencionado, el diálogo con los textos. Es que el

enunciariodebe concebirse como el abstracto habitante de un universo más amplio que el curso o la cátedra, el conformado por toda índole de lector potencial cuya competencia hipotética va desde la básica necesaria para acceder al escrito hasta la que limita con los atributos de un lector que podría encontrarse al borde del desinterés en un contenido que le resultaría obvio. También existe otro enunciario previsible y que conviene calcular: el contradestinario, el adversario que se le puede suponer a la tesis. Su antipatía es sumamente funcional porque si se intenta argumentar para convencerlo a él, es probable que la argumentación resulte más poderosa para otros enunciatarios. Finalmente, hay una presencia notablemente desdoblada cuyo protagonismo es humilde, pero protagonismo al fin: el propio enunciador cuando sea a la vez enunciatario, en distintos momentos de su trayecto de investigación. Cuando revisa su texto, y relativamente lejos en el tiempo, cuando lo lee luego de haber confeccionado muchos otros genéricamente emparentados.

El enunciador que explica o resume utilizará sobre todo la tercera persona y formas impersonales; el que argumenta se muestra a través de formas indistintas; la primera persona, la utilización de términos evaluativos, etc., pero de todas maneras es conveniente que estos rasgos de estilo estén de acuerdo con la humildad que corresponde a alguien que en la medida en que investiga sabe algo acerca de cómo hacerlo pero, por la misma razón, no lo sabe todo.

### El tema

El significado de la palabra *monografía* nos remite a la consideración, el análisis y el desarrollo conceptual y argumentativo de *un tema*.

La noción de tema ha sido extensamente analizada por la teoría lingüística. En general se ha considerado que *el tema es portador de presupuestos*, aquello que integra el impreciso “universo de referencias” que es necesario que –en distintas medidas- compartan enunciador y enunciatario. El desarrollo de un tema o tópico implica una *red* de relaciones temáticas en un texto. Ellas se van entrelazando como hilos en un tejido, en el cual siempre es posible rastrear “un punto” dominante que otorga al texto su forma particular, su tensión irrepetible. Tal punto es un *tema principal* ligado con otros *subordinados*. Es interesante remarcar que esta subordinación es una construcción textual, no algo inherente al tema “en sí”.

Respecto a la *elección* del tema, se puede agregar que, aparte de la conveniencia de acotar la amplitud de él, también es necesario armarse de paciencia si no se lo encuentra inmediatamente. Esto no implica perder de vista las *restricciones* relativas al *tiempo* establecido para la entrega del trabajo. Justamente la utilización de un *método* para administrarlo mejor va a significar crear condiciones que contribuyan con una actitud paciente. Siempre se puede dar razones para dejar el trabajo para último momento, razones que suelen plantearse como obligaciones, que pesan. Lo notable es que el peso de lo obligatorio, en general aumenta con la falta de método. Establecer prioridades, tomar decisiones, organizarse, alivia una tarea presuntamente placentera que, de otra manera, puede convertirse en una carga más. Es interesante considerar que aún el método como recurso para facilitar una tarea puede convertirse en un obstáculo más. Si se plantea con rigor excesivo, el efecto probablemente sea empobrecedor y frustrante. Pero, por suerte, también en este plano es posible “insertar correcciones” que se ajusten a lo que se quiere, siempre que se lo tenga en cuenta. Entonces el tema se va a encontrar leyendo. Antes de encontrarlo, la lectura tendrá un carácter más o menos errante que se va a ir perdiendo durante el proceso. Es aconsejable no desperdiciar lo que se va pensando a partir del trabajo sobre los textos. Traducir esos pensamientos a oraciones, juicios, anotaciones, va a colaborar con el hallazgo.

Ahora bien, el mismo tema puede ser tratado según *diversos enfoques*. Dentro de cada *disciplina* se encuentran numerosas *corrientes teóricas*. Es necesario atender a esas diferencias. Esto va a determinar la *utilización correcta del léxico*, es decir, de los términos que pertenecen al campo de tal o cual disciplina o teoría. Pero, además de un empleo adecuado de los conceptos, va a hacer falta remitir a definiciones propias o ajenas. Como la monografía es un género académico, se requiere precisión;

ésta va a facilitar la coherencia interna al texto y de éste respecto de aquellos otros con los que se relaciona. Un buen criterio para decidir acerca de la necesidad de definir es centrar la atención en los términos que comprometan el núcleo de la exposición y en los que compongan la tesis.

En síntesis, “todos los caminos conducen a Roma”. Es decir, tanto la elección del tema como la apropiación individual –siempre explicitada- que se haga del léxico correspondiente requieren del placentero trabajo de leer. Leer de distintas maneras, dejándose llevar por la corriente de nuestros pensamientos fundidos con los del texto. Pero también construyendo diques que administren su fuerza para darle forma, convertirlo en escrito y ponerlo en circulación, darlo a leer.

### **Polifonía monográfica**

Indudablemente, los textos son los discursos más complejos que podemos concebir, en especial esos “universos” superpoblados de voces, los textos académicos o universitarios. Voces que vienen desde muy lejos, que son muy antiguas. Es decir, pertenecen a otras culturas, a otros tiempos, a otras condiciones para la vida humana. De ahí su riqueza; lo que ofrecen es inconmensurable, pero no se puede tomarlo todo. Como se dijo antes, uno tiene límites, aunque no son insalvables, al contrario. En cierta forma la pretensión que anima este trabajo es proporcionar instrumentos para poder tomar de los textos lo más posible.

Se pueden distinguir dos clases de textos de referencia o fuentes:

- 1) Los de primera mano: son los que corresponden a ediciones originales, o ediciones críticas del texto –o textos- que ocupa centralmente al autor de la monografía.
- 2) Los de segunda mano: son los que tienen con los de primera mano una relación similar a la del enunciador de la monografía, lo explican, lo comentan, lo critican, etc.

Es necesario subrayar que el carácter de la fuente depende del de la tesis.

Ahora, desde la perspectiva de la polifonía en los textos, es necesario dividir las etapas del trabajo monográfico en cuatro:

- 1) La lectura que busca un tema
- 2) La disposición de un orden para el material evaluado como pertinente
- 3) La escritura del texto
- 4) La revisión de lo escrito

**La lectura que busca un tema.** Un punto de partida cuya cercanía impide verlo con claridad es el marco en el cual se sitúa la búsqueda. Este marco lo constituye la disciplina, asignatura, o teoría que da origen a la tarea de escribir una monografía.

Una vez concretada esa operación de recorte, fundamental para poder producir una monografía, las fuentes a consultar se muestran casi inmediatamente. En la bibliografía que surge a priori. En los textos de referencia en la bibliografía de éstos. En las referencias a corrientes o autores o conceptos que se hayan ocupado de investigar, o con los cuales el único parentesco es la oposición o la rivalidad. El papel del autor de la monografía en ese diálogo podría ser el de analista de esa rivalidad.

En definitiva, rastrear estas relaciones es lo que constituye una parte del diálogo que se puede establecer con los textos. Al seguir esa huella, se encuentra el tema que va a determinar el propio trayecto.

**La disposición de un orden para el material evaluado como pertinente.** A esta altura ya se ha encontrado un tema. Establecer un orden en el material significa empezar a definir las líneas de diálogo.

La lectura ha ido recortando partes de los textos que más o menos conscientemente, han parecido importantes. En esta etapa se trata de volver sobre esas partes y buscar criterios que contribuyan a crear secuencias, relaciones entre las partes. A su vez es necesario volver sobre las propias secuencias, revisarlas, analizarlas y comentarlas. Este proceso le va a ir dando forma a la tesis que se va a defender en la monografía. Los comentarios se han convertido en juicios lo más sintéticos posible, se trata de aproximarse al núcleo de los conceptos o ideas con los que se trabajará, se debe evitar la dispersión que proponen los detalles.

**La escritura del texto.** En este momento ya se ha tomado la palabra. La cuestión es ¿cuál? Por supuesto que siempre es la propia, recuérdese: la enunciación es un acto individual de apropiación de la lengua pero, aún así, la delimitación de voces debe ser lo más neta posible.

Las voces se pueden clasificar en dos: las que se constituyen en referencia directa o indirecta a afirmaciones de los pensadores con los que se trabaja y las que transmiten la propia valoración de esas fuentes

**La revisión de lo escrito.** En esta etapa hay que desdoblarse. Se supone que al leerse, uno se reconocerá en el texto. Es sólo reflexionar sobre la tarea, criticarla, detectar debilidades, insertar correcciones, hacer los últimos ajustes que permitan acercarse a la coincidencia entre lo que efectivamente uno escribe y lo que querría escribir; entre lo que se piensa y lo que efectivamente se comunica. Se trata de evaluar si la traducción de la “voz interior” ha sido apropiada.

#### **La forma de la monografía según la combinación de las estrategias explicativa y argumentativa**

No hay que perder de vista la forma que impone un texto monográfico. El acento en algunos aspectos más que en otros, en cada caso particular, tendrá relación directa con hacia cuál de los polos – explicativo o argumentativo- se incline el trabajo. Esquemáticamente esta forma es la siguiente:

- Introducción. Exposición de tema y, en función del tema, de los textos o autores que se trabajarán. Comunicación del tratamiento específico que se hará de uno y otros, presentación de la posición del autor de la monografía ante el tema e interés que ofrece el trabajo.
- Desarrollo. Estará presente el análisis y la comparación de conceptos, diferencias entre líneas de pensamiento. También se encontrará aquí la mayor densidad en cuanto al despliegue argumentativo. Es decir, incluirá la elaboración realizada por el enunciador de la monografía de conceptos e ideas.
- Conclusión. Resumen del resultado del desarrollo, comentario sobre el recorrido, planteo de preguntas, proyección de otras líneas de trabajo y defensa de su importancia.

Si bien es frecuente encontrar como títulos estas denominaciones de las partes del texto monográfico, es mucho más adecuado que ellos representen lo sustancial del contenido de su estructura textual: por ejemplo, el título de la introducción puede aludir al tema o, más ampliamente, a la tesis; el título –o los títulos- del desarrollo, a los argumentos más sólidos; el título de la conclusión, a un camino –o mejor “avenida”- que hayamos tomado para demostrar la tesis.